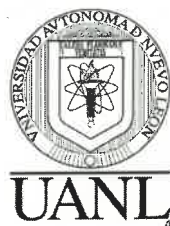


# Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León  
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 38 Vol. III  
Enero-Diciembre 2011

*Letras*



Dr. Jesús Áncer Rodríguez  
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera  
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez  
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo  
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña  
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra  
Director del Centro de Estudios Humanísticos  
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís  
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Claudio Tamez Garza  
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor  
Distribución nacional e internacional

**Humanitas**, Año 38, Nº 38, Vol. III. *Letras*, Enero-Diciembre 2011. Fecha de publicación: 30 de junio de 2012. Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, piso 1º, Av. Alfonso Reyes, No. 4000 Nte., Col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64440. Tel. + 52 81 83294000 ext. 6533, Fax: +52 81 83 29 40 00 ext. 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria s/n, C.P. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión 30 de junio de 2012. Tiraje: 500 ejemplares.

Número de Reserva de Derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de septiembre de 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto de 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: 2007-1620. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.  
Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

# HUMANITAS

## ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

*Director Fundador*

Agustín Basave Fernández del Valle

*Director*

Alfonso Rangel Guerra

*Jefe de la Sección de Filosofía*

Cuauhtémoc Cantú García

*Jefe de la Sección de Letras*

Alma Silvia Rodríguez Pérez

*Jefe de la Sección de Ciencias Sociales*

Ricardo Villarreal Arrambide

*Jefe de la Sección de Historia*

Israel Cavazos Garza

ANUARIO  
HUMANITAS 2011

Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez  
Coeditora

# David Ojeda: campo literario y narrativa

Alejandro García\*

*La sociología del campo literario de Pierre Bourdieu es esencialmente una sociología de los productores antes que de las producciones, y ningún análisis existente ha conseguido convencer en realidad de que esta sociología de los productores permita captar, en su especificidad, el orden de las producciones.*

Bernard Lahire<sup>1</sup>

*Desde que Fuentes publicó en 1964 *Cantar de ciegos* no se había dado en la narrativa mexicana un libro de cuentos tan excelente como éste, *Las condiciones de la guerra*.*

Marco Antonio Campos<sup>2</sup>

## 1. El campo y la posición

EL PRESENTE TRABAJO SE MUEVE en torno a tres afirmaciones: primera: el campo literario goza desde mediados del siglo XIX de condiciones

---

\* Profesor en la Unidad Académica de Letras Universidad Autónoma de Zacatecas.

<sup>1</sup> Lahire, Bernard, “Campo, fuera de campo, contracampo”, en *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, p. 52.

<sup>2</sup> Marco Antonio Campos, “Las condiciones de la guerra”, en *Proceso*, núm. 99, 26 de septiembre de 1978, p. 61.

de autonomía que, pese a ser ante todo capital simbólico y a menudo atentatorio del sistema capitalista, o por lo menos de un mundo visto desde el revés, tiene un lugar importante en la actividad humana con capital (infraestructura y recursos materiales y humanos), *habitus*, posiciones y luchas propias, al igual que otros campos con los que interactúa. Segunda: dicho campo es heterogéneo y, si bien muestra un comportamiento de escalamiento de etapas, cada espacio presenta características de acuerdo a su grado de desarrollo, por lo que en buena medida es propicio el estudio de espacios nacionales o regionales en lo que a la literatura concierne. Tercera: David Ojeda es un escritor mexicano que presenta las características específicas de vanguardia y renovación dentro de la literatura mexicana y de su espacio de mayor influencia, San Luis Potosí y una región que se mueve continuamente, que va desde los estados colindantes con el arriba mencionado, hasta la frontera norte. El valor de David Ojeda está en su obra y en una serie de actividades colaterales que de acuerdo al grado de evolución del campo aparecen como más o menos extrañas al mismo, pero es ante todo un escritor importante.

Pierre Bourdieu fija el nacimiento del campo literario en Francia en la actividad de Gustave Flaubert y la publicación de *La educación sentimental* le permite encontrar el paralelismo entre escritor y condiciones de vida y de producción de los bienes que produce: el personaje de Flaubert vive las mismas contradicciones que Gustave, el autor, y recibe las presiones entre un arte comprometido o un arte por el arte, al interior, y la utilización de la obra con fines ajenos, al exterior. La postura más radical para el encuentro con lo específico de la literatura está en la obra de Charles Baudelaire, su privilegio de un mercado restringido; pero en el autor de *Madame Bovary* está además del rigor del estilo el acercamiento a las condiciones materiales que propiciaron un papel específico del escritor en el sistema productivo.

Tanto Baudelaire como Flaubert fijan dos referentes para el trabajo del escritor. El primero no da concesiones en cuanto a las exigencias de un mercado que pretende vender y que ya desde entonces se divide entre un público lector amplio y un público cercano al campo que incluso puede estar formado por los círculos

de reseña y crítica de libros o bien por un público de exigencias argumentadas.

Mientras que Flaubert sale del juicio de *Madame Bovary* crecido por el escándalo, aupado a la categoría de los mayores escritores de la época, Baudelaire padece, tras el juicio de *Las flores del mal*, el destino de un hombre “público”, por descontado, pero estigmatizado, excluido de la buena sociedad y de los salones que frecuenta Flaubert y puesto en la picota del mundo literario por la prensa de gran difusión y por las revistas.

(...) Debido a los desafíos sucesivos y continuados que lanza a los bienpensantes, tanto en su vida como en su obra, Baudelaire encarna la posición más extrema de la vanguardia, la de rebeldía contra todos los poderes y todas las instituciones, empezando por las actividades literarias.<sup>3</sup>

Para Baudelaire el escritor no da concesiones al mercado (lo que no impedirá ciertas manifestaciones de nostalgia por el reconocimiento masivo), en cambio la radicalidad de Flaubert está en su forja del estilo, en el trabajo del lenguaje, en la tarea de labrado, donde no hay lugar para la improvisación o la inspiración, todo se somete al orden de la interioridad de la obra.

Con estas dos premisas la literatura dibuja la nueva frontera, las nuevas reglas del juego y se opone a las exigencias de otros campos, algunos anteriormente beneficiados con la supeditación del arte literario. Si bien el soporte autónomo y el cambio de *habitus* del escritor entran en conflicto siempre paradójico con el mundo burgués empeñado en la mercantilización y en el uso de la cultura para su mayor ascenso y usufructo, es innegable el despliegue de una serie de instituciones que hacen posible el desarrollo de la literatura en estos nuevos tiempos: la creación de Academias, el tratamiento de la historia literaria y de la crítica literaria y círculos de lectura y

---

<sup>3</sup> Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Anagrama, Barcelona, 1995, pp. 104 y 105.

comentario de libros, la creación de editoriales, de instituciones de enseñanza de la literatura, premios y estímulos para los creadores, hablan de un territorio que exige ser nombrado.

Con Émile Zola, Bourdieu encuentra que la autonomía se amplía y desborda las fronteras del campo para incidir en otros campos y en la actividad social a raíz del caso Dreyfus. Zola, desde su posición de escritor incide para la marcha atrás de la justicia francesa.

Se produce un escalamiento en donde el campo literario puede tener papel protagónico en uno nuevo: el campo intelectual, el campo de los pensadores, el campo de los que haciendo lo propio de una disciplina actúan en otra. El mejor ejemplar es Jean-Paul Sartre, en quien la mayor ambigüedad estriba no en su peso específico o de influencia, sino en la procedencia. Quizás el sueño de Sartre se ancló en torno a la literatura, pero su misma polivalencia lo rebasa y lo torna ambiguo y la obra de Albert Camus lo enfrenta desde la literatura casi exclusivamente y aún el activista y republicano André Malraux es visto más como escritor que como político (su autoridad emana de la escritura, no de un activismo cada vez más en retirada).

Pedro Ángel Palou ha hecho un adecuado seguimiento del campo literario en México, con los Contemporáneos como centro y con Octavio Paz y Carlos Fuentes como internacionalizadores de la literatura mexicana.

La función de nomotetas, de héroes fundadores les corresponde sin duda a *Contemporáneos* y su acto fundacional por excelencia fue la *Antología* de Jorge Cuesta reforzadas por posturas ético-estéticas anteriores y posteriores al año de su aparición.<sup>4</sup>

Podemos hablar de una condición universal de la literatura, que se cobija en el campo, una especie de espacio global y de escritores que se relacionan sin tener como prioridad un espacio nacional, pero también podemos hablar de condiciones del campo en los diversos espacios nacional y, dentro de éstos, de las regiones. El

---

<sup>4</sup> Pedro Ángel Palou, *La casa del silencio. Aproximaciones en tres tiempos a Contemporáneos*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich., México, 1997, p. 164.



enfoque de Bourdieu permite que se pueda hablar de esa diversidad de condiciones.<sup>5</sup>

David Ojeda (San Luis Potosí, 1950) nos sirve ahora para ejemplificar la realización del campo literario en su entorno, pues Ojeda reside en la ciudad de San Luis Potosí y muchas de las actividades están encaminadas a modificar las condiciones literarias en su espacio, sin que eso signifique merma en otro nivel o en un espacio más amplio.

Nuestro autor ha publicado 7 libros de narrativa (2 de ellos en una de las editoriales más importantes en el mercado hispanoamericano), un libro de poesía y uno de ensayos. Ha traducido 3 libros del inglés al español, es editor de dos poetas potosinos y de cuatro novelistas de la Revolución Mexicana y antologador de la literatura potosina. Ha sido incluido en antologías sobre literatura mexicana, algunos de sus textos han sido traducidos a otros idiomas, ha recibido un reconocimiento internacional, ha sido coordinador de talleres literarios, profesor e investigador universitario, periodista, director de publicaciones y de editoriales y colecciones de libros. Representa hoy en día el autor más visible en San Luis Potosí.

Ojeda ha jugado un papel importante en la transformación del entorno literario regional, tarea no menor que arranca hacia los años 70 del siglo pasado y que tiende a separar las brechas entre las regiones (el centro es también región) y entre las prácticas culturales.

---

<sup>5</sup> Denis Saint-Jacques y Alain Viala, “A propósito del campo literario, historia y geografía” en Bernard Lahire (Dirección), *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, pp.71-89. Los autores hacen una crítica del concepto de campo de Pierre Bourdieu. Por un lado precisan algunos antecedentes dentro de Francia que apuran a nuevas precisiones, pues en bien sabido que desde el siglo XVI se venían dando transformaciones en el campo de la cultura y de la literatura que cristalizan en el momento de demolición del sistema feudal. También aportan singularidades dentro del ámbito de la lengua francesa, como es el caso de la literatura en Canadá. Patricia Cabrera, “La Cultura en México antes de 1968” en Isabel Jiménez (Coordinación), *Ensayos sobre Pierre Bourdieu*, UNAM, México, 2005, pp. 329-349, utiliza el concepto de subcampos para hablar de la importancia de la publicación de Fernando Benítez antes del 68 y de cómo la idea central del grupo que se aglutina gira en torno a una idea de universalismo frente al exceso en que se había caído con el nacionalismo revolucionario.

Es bien sabido que la cultura no es uniforme ni omnipresente, que presenta ausencias importantes, centralismos escandalosos, zonificaciones exageradas.

La ciudad de México muestra enormes irregularidades entre el norte y el sur, entre las zonas universitarias y las zonas comerciales o industriales. Lo mismo se reproduce entre la ciudad y el campo, entre las capitales de los estados y sus municipios entre las cabeceras municipales y sus poblaciones. Los autores y sus obras son fundamentales para borrar las distancias y los saltos discriminatorios, pero hay desde luego una serie de tareas que se tiene que desarrollar y que encarnizarán en los individuos en una nueva práctica del oficio literario y de su desempeño en el mundo.

## 2. Los pliegues del campo literario

Enumeremos los títulos de nuestro autor.

Libros colectivos:

1977, *6x3=18* (Extemporáneos), cuento,

1977, *Declaro sin escrúpulos* (UNAM), cuento,

1985, *Un hombre muerto a puntapiés*. (Universidad Autónoma de Zacatecas. En Alianza de Escritores del Centro/ H. Voluntariado del Congreso del Estado de Aguascalientes, 1986), ensayo,

Libros individuales:

1978, *Las condiciones de la guerra* (Casa de las Américas. Reeditado en 2008, Universidad Autónoma de Zacatecas/ IZCRLV, Ediciones de Medianoche), cuento,

1978, *Bajo tu peso enorme* (Tierra Adentro, INBA), cuento,

1983, *Nueva narrativa en México. Sociedad y lenguaje* (Universidad Autónoma de Zacatecas), ensayo,

1987, Plath, Sylvia. *La ira del águila* (Joan Boldó i Climent/ UAZ), traducción,

1989, *Cuando el espejo mira* (Joan Boldó i Climent), relato/ novela,

1992, *Literatura potosina. Cuatrocientos años* (Comité organizador "San Luis 400"), antología,

1995, *Los testigos de Madigan* (Verdehalago), poesía,

1999, Fenton, James. *Niños en exilio*, (Juan Pablos/ Ediciones

Sin Nombre, traducción,  
2000, *El teorema de Darwin* (CNCA), cuento,  
2005, *Entre sierpes y lagartos*. (Ediciones Sin nombre/  
CONACULTA), ensayo,  
2006, *La Santa de San Luis* (Tusquets), novela,  
2008, *El hijo del coronel* (Tusquets), novela,  
2010, *Perros de casa* (Ediciones Sin Nombre), cuento,  
2011, Plath, Sylvia. *La Biblia de los sueños. Cuentos completos*  
(Ediciones de Medianoche/ Taberna Librería editores/ IZCRLV/  
UAZ), traducción,  
2011, *Póquer de ases. Cuatro novelas de la Revolución en San Luis  
Potosí*. (Secretaría de Cultura de San Luis Potosí/ CONACULTA),  
Selección y ensayo introductorio.

Incluyo en su bibliografía dos estudios fundamentales para valorar su obra, que se encuentran dentro de ediciones de rescate de autores vivos en el momento de la publicación:

1995, Dauajare, Félix. *La vida del relámpago. Obra poética*. (Verdehalago/ Ponciano Arriaga), “Prólogo” y

1997, Peñalosa, Joaquín Antonio. *Hermana poesía. Poesía completa*. (Verdehalago/ Ponciano Arriaga), “Noticia del hermano”.

La mayor actividad de David Ojeda se registra en la narrativa, con una sola incursión en la poesía y una muestra completa de sus ensayos en un volumen, producto de algunos de los trabajos de prólogo e introducción. Sin embargo, en la narrativa no es claro dónde se desprende del cuento para dedicarse a la novela. Esto se debe a que sus estructuras muestran un grado de apertura en donde suelen funcionar tanto como estructuras novelescas como cuentísticas. El grado de mayor ambigüedad está en *Cuando el espejo mira* donde por la extensión estamos frente a una novela corta, pero en donde la condensación de los acontecimientos nos puede llevar a un solo asunto más propio del relato. De allí que se haya dicho que Ojeda es novelista hasta *La Santa de San Luis*.

Pero lo mismo puede decirse de *Las condiciones de la guerra* donde la estructura marco, en este caso un ensayo, lo mismo se pueda aplicar a un libro de ensayo con ejemplos narrativos que a un libro

de narrativa donde el marco es una manifestación de ideas, un relato de ideas.

Esta intersección de géneros o de prácticas literarias lejos de deslizar a Ojeda fuera del campo literario lo instaura en pleno centro, donde efectúa una especie de operación remedial que permite la madurez y la autonomía del territorio amenazado por los otros campos y por las luchas arcaizantes al interior. Traduce, coordina talleres, imparte clases, dicta seminarios y conferencias, funda suplementos, editoriales, escribe en columnas, polemiza en los periódicos, alienta la formación de bibliotecas y de carreras afines a la literatura, presenta libros, dictamina en premios, contribuye a que se otorguen premios, becas, estímulos económicos, pago por eventos, asiste a ferias de libros. Es un intelectual que desde la literatura está contribuyendo a consolidar las fronteras del campo literario.

### **A. David Ojeda tallerista**

Su origen es claro. Participó en el Taller Literario de la Casa de la Cultura de San Luis Potosí, a partir de mayo de 1974, auspiciado por el entonces Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y por su Centro Regional con sede en Aguascalientes. Figuras importantes fueron los poetas Oscar Olivia y Víctor Sandoval y el escritor ecuatoriano Miguel Donoso Pareja, a quien se encargó la coordinación.<sup>6</sup>

De profesión abogado, se dedicó desde entonces a la literatura y es probable que estemos frente al mejor y más genuino producto de ese taller. No sólo porque cumplió el objetivo de convertirse a su vez en coordinador de talleres, sino porque fue uno de los más brillantes integrantes y, en una estructura que se mueve gracias al dinamismo de sus integrantes, uno de los más obcecados en remediar errores y formarse.

Ojeda coordinó talleres en Aguascalientes, León, Puebla, Torreón, Monterrey, Ciudad Juárez, Zacatecas y San Luis Potosí. Es muy probable que muchas de las asesorías que realizara después con los

---

<sup>6</sup> Se retoman algunas ideas e informaciones de Alejandro García, *El aliento de Pantagruel*. Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, Sin., México, 1998, 213 pp.

becarios del FONCA fueran variantes de la técnica que tan buenos rendimientos le ha dado. Algunos de los escritores que han pasado por sus talleres son: Mario Alonso, Mario Anteo, Daniel Bencomo, Francisco Bernal Tiscareño, Jorge Humberto Chávez, Miguel Ángel Chávez Díaz de León, Luis Humberto Crosthwaite, Joaquín Cosío, Alejandro García, Laura Elena González, Jesús de León, Gonzalo Lizardo, Juan José Macías, José Carlos Mireles Charles, Mariano Morales, Pedro Ángel Palou, Juan Gerardo Sampedro.

Dentro del taller Ojeda trabaja diversos niveles que van desde la toma de conciencia de un oficio, de sus técnicas, de sus peligros, de su desarrollo, de sus temáticas hasta sus implicaciones con el contexto, los riesgos del compromiso, ni más ni menos que la necesidad de conocer el campo y sus posiciones, sus luchas, sus fronteras.

## **B. Académico**

Si bien en gran parte su formación responde a la estructura flexible de los talleres, escapando siempre de la obsolescencia de la academia tradicional, David Ojeda se ha desarrollado como profesor e investigador en La Universidad Autónoma de Zacatecas y en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. En la primera fue docente de la Escuela Preparatoria y de la maestría en filosofía e historia de las ideas. Éste ha sido un proyecto señero dentro de la UAZ en donde arte, filosofía, historia y literatura buscan dialogar en torno a las ideas emanadas de la modernidad. También aquí fundó y coordinó el Centro de Estudios Literarios que funcionó de 1982 a 1990.

La labor académica de Ojeda funciona mejor en estructuras menos escolarizadas, en donde se le deje la libertad de investigar y de proponer temáticas que le interesen a nivel vital, de escritor y de la necesidad de la literatura de incidir en la sociedad. La investigación de Ojeda arranca cuando había muchos prejuicios contra la indagación fuera del centro, y si bien se alentaba la mirada regional, en muchos momentos más bien fue un interés regionalista determinado por el estado.

Eran momentos en que el despliegue de los espacios regionales buscaba por un lado la universalidad y por otro escapar a la reduc-

ción del terruño, de allí que lo mexicano estuviera en entredicho. Es también propio de las generaciones el primer momento de rebeldía frente al pasado, en especial el pasado inmediato. Una muestra del crecimiento que pasa por la información de las corrientes, autores y obras relevantes en el mundo es el llegar a un diálogo adecuado con el contexto nacional y con los autores y obras de las regiones.

La investigación que culmina en 1992 con *Literatura potosina. Cuatrocientos años*, es ese eslabón que permite la mirada verdaderamente universal, generosa, desprejuiciada, reunificación del yo y el otro, de un autor, de un crítico, de un estudioso de la literatura:

En cualquier muestra pretendidamente antológica se fusionan, como móviles y objetivos, una inquietud histórica y una gratificación estética; ésta evidencia la confianza que depositamos en las palabras y sus efectos a favor de nuestras apetencias de prevailecimiento. Y en virtud de dicha confianza nos corresponde, como lectores o investigadores, una encomienda gratificante: la búsqueda, en el engaño del tiempo, de los puntales más destacados de nuestra tradición literaria regional.<sup>7</sup>

A partir de allí se anuncian algunas de las labores de rescate, de tender puentes, de encontrar solidaridades en la búsqueda de la autonomía, en esta generosa labor de expansión lo mismo aparecen Félix Dauajare que Joaquín Antonio Peñalosa.

### **C. Director de publicaciones**

Desde su estancia en Zacatecas, David Ojeda promovió ediciones de autores jóvenes en coedición de la Universidad Autónoma de Zacatecas y Joan Boldó i Climent, fundó la revista *Azogue* y coordinó el suplemento cultural *La Ventana*. Posteriormente fundó en San Luis Potosí la Editorial Ponciano Arriaga y ha mantenido una relación

---

<sup>7</sup> David Ojeda, Ojeda, David (Selección), *Literatura potosina. Cuatrocientos años*, Comité organizador "San Luis 400", San Luis Potosí, S.L.P., México, 1992, pp. 15 y 16.

constante con empresas como Verdehalago y Ediciones Sin Nombre.

No sólo ha seguido la evolución de autores muy recientes, algunos en su desarrollo desde los talleres literarios, sino que ha entendido que la salida editorial es requisito para las buenas condiciones del campo y para la sobrevivencia del escritor en la llamada tierra adentro. También ha trabajado por no dar la impresión de un carácter siempre fundacional de la literatura, error tan frecuente en las luchas intestinas, cuando gana el deseo de gloria o de genio solitario. En la compañía de los más jóvenes y en el conocimiento de los antecedentes ha encontrado los verdaderos factores explicativos del fenómeno literario.

Regresemos al rescate que hace de la poesía de Dauajare y Peñalosa, autores en una primera impresión distantes a su práctica literaria. Aquél, funcionario público, presidente municipal de la capital del Estado y éste, poeta católico y sacerdote militante en pro de la infancia. Sin embargo, en Dauajare descubre la complicidad propia del oficio contemporáneo de escritor. Es un poeta enterado, culto, estudioso, siempre en renovación y en búsqueda de las voces más jóvenes.

Con Peñalosa el rescate es más meritorio, porque la reticencia contra el catolicismo y su caradura con lo cultural es evidente, pero también el hecho de que el *habitus* del escritor contemporáneo está lejos de la religión, por lo menos en América Latina y mucho más en los círculos practicantes de la militancia de izquierda. Ojeda introduce a un poeta a nuevos círculos, a nuevos lectores y con esto también derriba un prejuicio muy costoso para la cultura contemporánea.

Lo mismo sucede cuando selecciona a los novelistas de la Revolución Mexicana (Agustín Vera, *La revancha*; Jorge Ferretis, *Tierra caliente*; Jesús Goytortúa, *Lluvia roja* y José María Dávila, *El médico y el santero*). Ojeda permite acceder a escritores inencontrables en la mayoría de sus obras y esas novelas entran al juego de reacomodo de las verdades sancionadas, la que en particular fija la maduración de la novela mexicana y latinoamericana entre 1946 y 1948.

En lo histórico, nos acerca al fenómeno de principios del siglo XX que en estos años encuentra nuevas explicaciones., Es probable que estas narraciones nos brinden elementos para ese juicio que niega el carácter único del movimiento armado y que lo fija como una más de las revueltas por la justicia en la que a río revuelto ganancia de pescadores.

#### **D. Traductor**

Como se puede observar en el listado de libros, este autor potosino ha culminado el traslado a nuestro idioma de los cuentos de Sylvia Plath y un libro de poemas de James Fenton, dos autores de significativa obra, no muy conocidos en nuestro medio, aunque sus libros hayan circulado en España; por ejemplo *La campana de cristal* de ella y *Lugares no recomendable de él*. A continuación se dedican unas líneas a propósito de la labor de traslado de idioma a idioma y del trabajo en *La ira del águila*.

El traductor es un creador, necesita una sensibilidad que le permite responder y contener los embates de sus dogmas y concepciones a favor de la obra. Hay fases en la traducción literaria que son semejantes al acto creador, hacer una novela o un poema propios. Se da ante todo en los resultados, en los atajos y recovecos que el traductor debe seguir para lograr efectos semejantes. Mera dialéctica: el traductor es un fiel traidor de la obra. Traducir es un acto de complicidad, se traduce a quien se cree importante, a quien puede soportar algo a nuestra concepción del mundo, del acto creador o del placer. Se traduce a quien tiene algo que decirnos.

*La ira del águila* no es un libro para morbosos buscadores de truculentas historias que justifiquen el que una sensible mujer abra las llaves del gas y meta la cabeza al horno de la estufa. Son anécdotas de ritmo semi-lento, con sucesos cotidianos, donde los pocos hechos de sangre permanecen en segundo plano a un nivel paradigmático. Hay incluso un cuento que pudiera considerarse de final feliz (“día de éxito”), pero cuya temática en manera alguna es melodramática. Como lo menciona David Ojeda, la virtud de Plath está en gran medida en sus finales: de pronto el ritmo como que se atora y surge un elemento que



une una serie de indicios desperdigados en el texto, que nos lanza a la interpretación y a reconsiderar que la linealidad era un engaño.

El libro es un camino recorrido (como los personajes de “Sobre el recodo” o “El oso número 59” van sobre la carretera), recuerda mucho aquel pasillo kafkiano con numerosas puertas misteriosas a los lados. Más que una mujer-personaje, aunque de hecho el sexo femenino protagoniza el todo, se encuentra en las diez narraciones una sensibilidad frente a diez puertas o también diez sensibilidades frente a diez puertas. Esta sensibilidad, porosa, rebelde, encerrada casi siempre en cuartos o lugares pequeños, abre la puerta y participa en ritos, juegos, ceremonias sociales, observa, siente y regresa a su espacio propio, quizá el cuarto propio de que habla Virginia Woolf. Pero a la vez, esas diez puertas llevan al cuarto 101 de Orwell, allí están nuestros temores, nuestras obsesiones, nuestros sueños, nuestro libro (“biblis”). No se necesitan grandes pesadillas, llenas de monstruos mitológicos, la realidad siempre es peor: ahí está una sociedad ordenada, tiránica, represora, machista, cosificada, obsolescente y competitiva: sean los requisitos para ingresar a un círculo de escogidos, el pagar un traje para acallar los chismes, la habitación almenada de los jóvenes, el pago de derechos por caminar y estacionarse, los títulos de propiedad sobre la esposa, la fobia a los divorciados, etc.

Y no se necesitan reuniones masivas: el contacto más amplio se da entre estudiantes de selecto grupo, enfermeras de un hospital y un grupo de señoras tomando el té y comiendo bocadillos. “Estoy harta de estatuas rotuladas. En un mundo gris ningún fuego arde. Los rostros no tienen nombres. Ningún Leonard puede existir porque ningún Leonard vive; Leonard no es un nombre”.<sup>8</sup> El orden social está en la cama, en la casa, en los parques, en el juego, en todas partes.

### **E. David Ojeda, narrador, poeta, ensayista**

Obvio resulta a estas alturas que lo que le da una posición destacada en el campo literario es su obra literaria. Sus novelas, libros de

---

<sup>8</sup> Sylvia Plath, *La ira del águila*, Traducción de David Ojeda. Joan Boldó i Climent/UAZ, México, 1987, p. 68.

cuentos, aportaciones ensayísticas. Una de las características de sus libros es la disolución entre los géneros, pero algo que me parece más importante es su asociación a la vida, su escape de la disonancia cognitiva, de los roles y caretas.

En gran medida allí está su radicalidad: la defensa de su territorio: todo desde la literatura, todo supeditado a la literatura, nada más importante que la literatura. Ojeda es un escritor lúcido que ha tenido que construir su refugio y su defensa, de los rijosos al interior. de los asedios y ataques del poder, de las descalificaciones de los sistemas productivos, de las bravatas de los campos “más prestigiados”. En ese sentido es un hombre de lenguaje y para el lenguaje. Se enumeran a continuación dos de sus obras y de los rasgos que lo tornan una figura imprescindible, dentro del campo.

### **3. Las valoraciones de la obra**

#### **A. Treinta y tres años de *Las condiciones de la guerra***

La publicación. Este libro obtuvo el Premio Casa de las Américas en 1978 en cuento y se publicó en la Habana, Cuba, en junio de ese mismo año. Fue un libro bien recibido por la crítica especializada y reseñado con verdadero entusiasmo por Marco Antonio Campos en su columna del semanario *Proceso*, apenas el 25 de septiembre. Campos hizo una reseña integral, donde, siempre desde su perspectiva, hace un balance de las virtudes y limitaciones del libro, pero no escatimó elogios para la obra y para el autor:

Si bien se nota en las narraciones que la formación política del autor deja todavía que desear y sus personajes parecen ser a veces la voz no muy bien disfrazada de él mismo, eso no obsta que los textos sean autónomos y eficaces y nos encontremos —ya era tiempo con un sólido cuentista, que con el tiempo —y si la Sibila no me reconviene— será un digno heredero de Rulfo y de Revueltas, un espléndido narrador político (cosa, por demás, rarísima).<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 62.

El juicio de Campos persistió y, desde su importante foro, señaló a principios 1979, a propósito de los mejores libros del año recientemente concluido:

Lo más destacado en nuestra narrativa fueron la reedición, corregida y aumentada, de *morirás Lejos*, *Los periodistas* y *Las condiciones de la guerra*.<sup>10</sup>

Por otro lado, los libros que encomia junto al de David Ojeda pertenecen, ni más ni menos, que a José Revueltas (*México 68: juventud y Revolución*), a Julio Cortázar (*Territorios*) y a Octavio Paz (*Xavier Villaurrutia, en persona y en obra*), por si la alusión a Vicente Leñero y a José Emilio Pacheco nos pareciera limitada: Y abunda, argumentando en torno a cada una de las obras, a propósito de nuestro libro:

El otro libro importante es el volumen de cuentos con el que el joven David Ojeda (1950) ganó el Premio Casa de las Américas 1978 (Ojeda merecía más que ningún otro el premio Villaurrutia). En este libro encontramos “un narrador vigoroso y riguroso, con una mesurada audacia para manejar felizmente las estructuras y el lenguaje”. Quizás la parte más frágil de Ojeda sean los argumentos, pero eso lo sustituye con su trabajo verbal y la armazón de sus cuentos. Además, los grandes argumentos no hacen —sí su tratamiento— la buena o la gran literatura. Otra de las virtudes de Ojeda es que no cae, siendo un escritor político, en nebulosos alegatos sociales o en la literatura elemental de la que es campeón Benedetti.<sup>11</sup>

Sin duda la opinión de Campos era importante en ese momento por la trascendencia del semanario en que escribía y por lo certero de sus juicios y un buen número de lectores lo seguía como un reseñista ajeno a los polos del poder cultural en México. Sin duda se comparte esa importancia de la escritura, la intratextualidad, para

---

<sup>10</sup> Marco Antonio Campos, “Los mejores libros de 1978”, en *Proceso*, núm. 114, 8 de enero de 1979.

<sup>11</sup> *Ibid.*

regir las cofunciones del texto, y el paso de los años operó en el libro resplandores que se ocultaban bajo el claroscuro de los prejuicios o las reglas de la época.

El libro de David Ojeda nos planteaba retos interesantes en su lectura, a partir de la estructuración de la realidad a partir del lenguaje y a partir de que esa realidad se podía contrastar con la realidad del lector.

Pese al entusiasmo de Campos, al prestigio del premio (ganado antes por Jorge Ibarguengoitia y Guillermo Samperio), a lo oportuno de su publicación, el silencio imperó y sólo se reeditó en 2008. Similar, o peor, suerte sufrió *Bajo tu peso enorme*, libro de cuentos publicado a finales de 1978 y finalista en el Premio Nacional de Cuento 1976 que apareció bajo el sello de Editorial Tierra Adentro y que no ha sido reeditado.

En descargo, se puede señalar que David Ojeda fue incluido en antologías (menciono sólo algunas) tan importantes como *Jaula de Palabras*,<sup>12</sup> *Narrativa Hispanoamericana 1816-1981*<sup>13</sup> y *Memoria de la palabra*.<sup>14</sup>

Su obra posterior se movió siempre entre géneros, más seductor desde la escritura que desde el cobijo de las clasificaciones, lo que acentuó la incomodidad en la recepción. Con la aparición de *La santa de San Luis* se puede hablar plenamente de Ojeda novelista y señalar su brecha, ahora sí, con respecto al cuento, aunque es claro que los productos de nuestro autor no se limitan a la narrativa, pues lo mismo publica poesía que ensayo.

La actualidad de *Las condiciones de la guerra* es pasmosa a pesar del paso de los años y de la derrota del marxismo, que no de las reivindicaciones de justicia y de la defensa de las soberanías (de los cuerpos, de las naciones).

---

<sup>12</sup> Gustavo Sáinz (Selección), *Jaula de palabras. Una antología de la nueva narrativa mexicana*, Grijalbo, México, 1980.

<sup>13</sup> Ángel Flores (Compilación), *Narrativa Hispanoamericana 1816-1981. Historia y antología. 6. La generación de 1939 en adelante*. México, Siglo XXI, México, 1985.

<sup>14</sup> Mario Muñoz (Prólogo, selección y notas), *Memoria de la palabra. Dos décadas de narrativa mexicana. Breve antología*, UNAM/ CNCA/ INBA, México, 1994.

## Lo interior

*Las condiciones de la guerra*, funciona en una estructura total y en estructuras unitarias a partir de los cuentos. Dentro de la estructura total se traza un ensayo con llamadas a la manera de notas a pie de página en donde se van dando ejemplos narrativos de lo que se argumenta. El tema general es el poder destructivo, alienante, de la tecnología. Ésta es la lectura que resulta más arriesgada, sobre todo si marcamos la palabra ensayo. Se pudiera pensar que se trata de una especie de matraz naturalista en que se van a demostrar los argumentos con historias o ficciones, una forma alterna de subordinar la literatura bien a la política, bien a la ciencia, bien a la didáctica.

Sin embargo, podemos hablar del mencionado ensayo como de un relato en donde un personaje platica de sus intentos por acercarse, primero junto con un amigo y después él solo, sobre los diversos papeles que asume la tecnología en la vida cotidiana y van ejemplificándose, cual cerebro laberíntico, las diversas posibilidades. Ésta es una lectura virtuosa y que se puede disfrutar y llevar a una interpretación novedosa por el lado de las ciencias cognitivas, pues los personajes se mueven en el filo de la disonancia cognitiva, por decir lo menos.

Pero *Las condiciones de la guerra* presenta sobre todo una estructura ambivalente en donde conviven la mejor tradición con la ruptura más reciente (a los años 70). Por un lado nos encontramos frente a una obra con un marco o guía que se ha utilizado a lo largo de la literatura universal y que disfrutamos lo mismo en *El Decamerón* o en *Sendebar* o *Libro de los engaños de las mujeres* que en *Manuscrito encontrado en Zaragoza* y que detrás de su abierta intención por escandalizar o llamar a la fe o al buen gobierno, salvaguardan la intención de contar, de involucrar al lector en un asunto general que se divide y se divide como se abre en abanico el aparato combinatorio del cerebro.

Por el otro nos acerca a la ruptura de obras como *Rayuela*, *Rajatabla*, *Entre Marx y una mujer desnuda*. Es muy probable que en su momento éste haya sido el rasgo más atractivo, por las exigencias

de lectura de la época, y parecía muy lejana la síntesis que pudieron proponer las novelas de Vargas Llosa y Manuel Puig de aquellos años: narración en donde se rescata el valor de la historia y el valor de géneros que parecían condenados al desprestigio. Igualmente, Ojeda propone ese equilibrio entre la desconfianza a la política siempre seductora y la historia y el discurso que se enhebran para conformar una nueva realidad.

Más que en el cuento marco o en el ensayo que abre el libro, la clave se encuentra, desde mi perspectiva y desde mi lectura, en el cuento “Más pequeño que Vietnam”, donde el relato quiere cubrir la simultaneidad y manda al lector a una especie de ubicuidad virtual: magia que hace posible la mente y la palabra: estar en todos lados, lo que no conciente la realidad: estar anclado al espacio y al tiempo.

En breves líneas, Ángel Flores reivindica las habilidades de nuestro autor:

Ojeda demuestra ser un conocedor de las estructuras más complejas de la narrativa corta y poseer un dominio del lenguaje que le permite dotar a sus textos, simultáneamente de horizontalidad y verticalidad, esto es, de grosor y resonancias.<sup>15</sup>

El mundo de la tecnología nos rodea y nos domina. No nos damos cuenta. Creemos en la fórmula feliz de la comodidad. Y una máquina recibe los núcleos informativos y traza una obra que es afín a los postulados del poder político dominante. La máquina construye lo que ya se mueve por las articulaciones del estudiante: su conciencia de dominador, su estar de este lado de la historia. El golem ha atrapado no al rabino, al escritor.

Tecnología que no forma parte de la realidad de un niño que teme al comunismo, pero que ya ve el mundo dividido y la fuerza de las armas. Mundo dividido que no puede ver un hijo de mexicanos al que el inglés convierte en casi ciudadano, mientras un ser del más allá —del lado perdedor— pretende enseñarle por lo redondo las contradicciones. Tecnología que se presenta en maquinitas para un par de chiquillos que

---

<sup>15</sup> Ángel Flores, *op. cit.*, p. 273.

desfondan la economía paterna mientras acceden a una realidad que les es única e impredecible en sus alcances.

Más allá de los niños no se vive mejor. La programación aísla mientras las relaciones se deterioran, los sexos se alejan y la soledad sienta sus reales. No ha sido necesario que la máquina desobedezca las leyes de la robótica, el hombre se ha dedicado a introyectarse el veneno necesario para la entrega y para la sumisión.

### Lo exterior

El fin, de la guerra fría destruyó bibliotecas, arruinó carreras, desalentó vocaciones, evaporó utopías, pero ante todo pareció destruir cualquier defensa desde la trinchera, como si el éxito hubiera sido absoluto o como si hubiera dado al vencedor derecho para arrinconar los vestigios en reservaciones o campos de recuperación mental.

Lo que cada vez se robustece más es la actualidad de las viejas luchas y la necesidad de ficcionalizar las nuevas realidades y los nuevos dominios. En 1978 la computadora era un artículo extraño y monstruoso en sus dimensiones. Ahora la cargamos en pequeños paquetes y su forma de funcionar se utiliza lo mismo en mecanismos médicos que en adminículos de tortura, para prolongar la vieja paradoja de mantenerlos vivos para mejor matarlos. Es extraño observar mi casa o el auto estacionado afuera de ella desde la computadora vía satélite y *Earth google*, como si no fuera suficiente con la vigilancia de sórdidos familiares o vecinos. Pero la publicidad y la propaganda han acentuado su papel de dominio y los medios su labor de subordinación y de engaño al servicio del más fuerte postor. *Las condiciones de la guerra* resulta de extraordinaria clarividencia y de profunda actualidad.

De acuerdo con estas convicciones, que ahora se han vuelto relativas con el giro imprevisto de la historia, los cuentos de David Ojeda son ilustrativos de ese periodo de verdades irrefutables que demandaron de la literatura una posición coherente con los presupuestos que esgrimían las causas progresistas.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Mario Muñoz, *op. cit.*, p. 382.

Es cierto, el mafioso ruso ha desaparecido, pero sólo lo ha hecho tras las fronteras del capitalismo y las deudas de la especie para con la mayoría de la especie (el hombre) están allí intocadas, a pesar de los lemas y de las frases de defensa del sistema.

Sea por esa actualidad de la forma, sea por esa actualidad del contenido, sea por esa profecía que enunció Marco Antonio Campos, *Las condiciones de la guerra* merece esta reedición y el reto de nuevos lectores.

## **B. *La santa de San Luis*: un 69 no estrictamente sexual**

### **La agilidad narrativa**

La noble virtud inicial, sobresaliente, de esta novela: es su vertiginosa enunciación o llamémosle simplemente su agilidad narrativa. Se puede leer de una sentada. O mejor aún, en un prolongado suspiro. En *La Santa de San Luis* asistimos a la construcción de una serie de peripecias narrativas en donde las referencias suelen quedar al margen para ser competentes con la regla impuesta por el autor. Hacemos nuestra la enunciación en el momento de visualizar San Luis Potosí y las trayectorias de Juan José Macías y Emilio Carrasco, el primero en los lindes del fin de milenio y el segundo en un largo arco temporal que va de fines del siglo XIX a 1937.

Se ha querido indagar la figura del artífice del texto y su lucha fáustica con un material que seguramente le quemaba las entrañas y la razón y que fue plastificando y haciendo universo literario, cada vez más ajeno a las reyertas cotidianas y más implicador de nuestros conflictos, de nuestras complicadas relaciones con el entorno. Imposible saber si en su obra negra haya salido también resultado de un proceso de intensidad creativa. Se sospecha que la escritura ha producido una o varias epifanías, pero lo incontrovertible es que después de esa especie de prologada suspensión de la respiración asistimos a varias iluminaciones, encuentros, desencuentros y reencuentros con nosotros mismos.

Es el vértigo mismo que recupera ese gusto por la lectura que fascinó a Cervantes. En la suspensión del aire, así sea simbólico, hay una fase de limpieza de nuestros prejuicios, un enfrentamiento



inocente y gustoso a la ficción y es después de eso, renovados, que nos introducimos de verdad en el universo narrativo como un punto de referencia con respecto a nuestro mundo.

### **Un 69 no erótico: relatividad de tiempos**

Este entusiasmo por el texto tiene una segunda fase, la relectura, en donde el corcel del ritmo ahora debe ser dominado para entrar a algunas de las claves de este universo narrativo. Es posible Imaginar el texto de David Ojeda como una especie de 69 en donde los personajes entran como líneas, se redondean y complican y se engarzan con otros personajes, redondeados, complicados que a su vez salen como líneas. Es el caso de Juan José Macías, periodista que llega a San Luis Potosí a realizar un reportaje sobre la política en la entidad y que de pronto se roza con la Santa de San Luis, y con una serie de Virgilio que lo acompañan a diversos infiernos e incluso a la posibilidad del cielo. La línea que es Macías se complica por la compañía de un abogado del diablo, de un sacerdote bueno y esteta y de una mujer que quiere romper con su status tradicional y con sus fantasmas del pasado.

Emilio Carrasco también llega a la ciudad, un siglo antes que Macías, también es una línea, pero su complicación radica en quedarse en San Luis ante la compañía de sus respectivos Virgilio: un heredero que regresa de París y le franquea al camino para llegar a su hermana. Vivirá en la ciudad, renunciará a buena parte de sus actitudes vitales y saldrá con un grupo de potosinos a recorrer el mundo con el objetivo central de llegar a Roma, donde Concepción Cabrera de Armida luchará por el futuro de sus empresas fundacionales. Emilio no regresará a San Luis, se perderá, como una línea, a punto de abordar el ferrocarril que lo lleve al norte y años después como pálido apagado fuego será sepultado, al mismo tiempo que la santa.

Esta serie de engastes pudiera llevarnos a pensar que la técnica de la novela se basa en el contrapunto. En realidad los personajes se proyectan sin tocarse, con continuos paralelismos en donde a veces la figura del 69 pareciera tornarse en un 66 de meras

sucesiones. Aquí se piensa arbitrariamente en un 69 no necesariamente erótico, sí sucesivo y en continuo movimiento, porque lo que le da tensión al relato es esa movilidad o engarce entre densidad y levedad de los personajes. Al final de cuentas, los dos personajes escapan a la trampa de la ciudad, pero los dos han sido signados por ella y han circulado en torno a un conjunto de fuerzas que en apariencia se centralizan en la santa de San Luis.

Juan José y Emilio llegan a una ciudad y ven sin tocar a la Santa de San Luis. El segundo como integrante del séquito que va a Roma, el primero como paso para conocer la realidad del estado. Los dos conocerán a mujeres con relaciones rotas, viuda y con dos hijos Adelaida, en proceso de divorcio y con gemelos Noemí. Santiago y Monseñor sirven, voluntaria o involuntariamente, como celestinos. Emilio, a pesar del escape, tendrá dos hijos, uno en San Luis Potosí, otro en México, y sus hijos (nieto y nieta de Emilio) habrán de coincidir en un acto académico a propósito de Concepción Cabrera de Armida. Los dos sabrán del placer y del dolor en San Luis Potosí. Las líneas y las complejidades se han imbricado en fina sucesión.

Durante la primera mitad de la novela el personaje más atractivo es Monseñor, pero frente a él se encuentra el jesuita, el abogado del diablo. Monseñor cree en la santa, Montalvo reconstruye el ambiente de una ciudad que tematiza la santidad y muestra en sus vericuetos la violencia, el crimen, el mal y que habrán de allegarse como causa en el proceso.

En la segunda parte, hacia el final, el rasgo más acusado se encuentra en el grupo de golpeadores que dirige el esposo de Noemí. Son ellos los que después de soportar dos encuentros sexuales, lo golpean y lo regresan en estado de coma al Distrito Federal. La violencia del poder ha aparecido, aunque su aparente causa sea pasional.

Los personajes se mueven pues entre la ciudad pacífica donde un buen día aparece una enfermera asesinada sin responsable a la vista: ¿El mal puro? ¿El diablo sobre la ciudad buena? y una causa por la santidad primero ejercida por el personaje femenino y después por los que pretenden elevarla a los altares.

Y a los lados el poder eclesiástico y el poder gubernamental. Un gobernador distante pero dispuesto a colaborar, mas también dispuesto a encubrir la violencia y los excesos de los poderosos y un poder sobre las almas que se muestra limpio en el caso de Monseñor, pero que se ve arbitrario y golpeador cuando las causas que ahora protege le resultaron —antaño— sospechosas o peligrosas.

Una iglesia de hábiles jerarcas e “intelectuales” que, valiéndose del celo, el arrebató o los desajustes de sus fieles, instrumentan acciones, instituciones, prédicas y hasta batallas de efectiva “política pública”, bajo el resguardo y disfraz de la experiencia religiosa.<sup>17</sup>

Macías retornará a la capital potosina, podrá ver a la mujer que se ha convertido en pago para continuar vivo y podrá ser el portador del autor que nos permita visualizar una ciudad lo mismo desde el aire que desde cualquiera de sus calles o desde sus subterráneos. ¿Podrá la santidad o la poesía tornarse ese aire virginal que detiene el tiempo a la manera de la escena inicial de *Terciopelo azul* o como bien dirían los antiguos: cuídate de las aguas mansas?

El insecto que ellas no vieron sólo procuraba un sitio donde poner sus huevos para que los gusanos prosperaran: instituciones, santos, fieles, cristiandad.<sup>18</sup>

### **El hombre, la ciudad, los tiempos**

Son muchas las posibilidades de entrar a este libro y cada una de ella da para mucha polémica. Piénsese tan sólo en el papel de la ciudad como destructora-forjadora del hombre, coincidente con la visión de un escritor como Luis Martín-Santos:

Que el hombre nunca está perdido porque para eso está la ciudad (para que el hombre no esté nunca perdido), que el hombre puede

---

<sup>17</sup> *Ibid*, p. 237.

<sup>18</sup> *Ibid*, p. 273.

sufrir o morir pero no perderse en esta ciudad, cada uno de cuyos rincones es un recogerperdidos perfeccionado, donde el hombre no puede perderse aunque lo quiera porque mil, diez mil, cien mil pares de ojos lo clasifican y disponen, lo abrazan, lo identifican y salvan, le permiten encontrarse cuando más perdido se creía en su lugar natural: en la cárcel, en el orfanato, en la comisaría, en el manicomio, en el quirófano de urgencia...<sup>19</sup>

Visión que David Ojeda señala desde su propia discursividad y perspectiva:

Entonces tal vez cada uno de nosotros haya repasado su relación con esa ciudad. Quizá mujeres y ancestros, acontecimientos e historia, templos y exvotos, instituciones y libros, procesos canónicos y vida política, se arremolinaron en nuestro ánimo y reflexiones. Acaso también, en algún momento relampagueante, ante nosotros, se haya desvanecido la losa marmórea para dejarnos contemplar los restos de un hombre al que sus palabras sirvieron de sudario y salvoconducto.<sup>20</sup>

Pero además en *La santa de San Luis* encontramos el problema de la santidad entre la institución y su poder subversivo, el drama del hombre atormentado por su pasado y por la condición humana, la visión de la ciudad llamada de provincia como escenario infernal. Aquí la exposición se ha limitado a algunos rasgos aventurados sobre esta novela de gran factura.

A propósito de paralelismos, dos de muestra: el primero es que es en octubre que llega Macías a San Luis Potosí, en 1999 y es en octubre que la Santa de San Luis conoce los santos lugares.

El otro paralelismo es interesante: en 2006 se cumplen 28 años que David Ojeda tenía 28 años. Y se completan 28 años que David Ojeda publicó por primera vez libro individual. Curiosamente no uno, sino dos libros: *Bajo tu peso enorme* y *Las condiciones de la guerra*.

---

<sup>19</sup> Luis Martín-Santos, *Tiempo de silencio*, Seix Barral, Biblioteca Breve, 24ª edición, Barcelona, 1985, p. 19.

<sup>20</sup> David Ojeda, *op. cit.*, pp. 271-272.

Durante esos 28 años el autor sacrificó buena parte de méritos propicios para una fama literaria pública y prefirió el trabajo sostenido y discreto, a contracorriente. *La Santa de San Luis* es en ese sentido una especie de exorcismo, una fuerza incontenible que asalta nuestro panorama literario, incapaz de ser racionalizado o sometido por el autor.

#### 4. El campo en la penumbra: Cuando el espejo mira

A pesar de las discusiones en torno al concepto campo de Bourdieu, su utilidad es evidente. La descripción de la evolución en Francia es no sólo aleccionador, sino que abre numerosas posibilidades de matices y especificidades dentro de un marco general explicativo.

Las vicisitudes de los escritores en los llamados países del tercer mundo son infamantes, pero también la importancia de su obra nos habla del escape de los determinismos dentro de un campo literario maduro y fuerte, autónomo.

Insertos en un mundo globalizado, donde las editoriales han pasado a formar parte de empresas multinacionales ajenas al libro y a la cultura (lo mismo venden perfumes que armas) cuya prioridad es la ganancia con el consiguiente desplazamiento de los ámbitos tradicionales del libro, la suerte de la literatura y su autonomía se cimbra. Señala André Schiffrin: “El verdadero problema no es el dominio estadounidense. Es una cuestión mas vasta, es la comercialización de las ideas, la industrialización de la edición y el control de la cultura por los grandes grupos internacionales que exigen una rentabilidad sin parangón en las normas de la edición”.<sup>21</sup>

Pero no sólo avanza el capitalismo, también lo hace el subdesarrollo y la agresión al arte y a la cultura en otras formas. A pesar del prestigio de la novela latinoamericana y de una relativa llegada al dominio del campo literario así sea en grupos pequeños, se mantienen la necesidad de trabajar en sectores colindantes como la educación, el periodismo, la promoción cultural o la comunicación social. Del grado de autonomía del campo literario depende que estas actividades estén más cerca o más lejos de sus prácticas.

---

<sup>21</sup> André Schiffrin, *La edición sin editores. Las grandes corporaciones y la cultura*, Era, México, 2001, p. 93.

En el interior del país se ha desplegado un largo recorrido por mejorar las condiciones del campo. En naciones donde el Estado a menudo cumple las funciones de las empresas editoriales o culturales, es notorio el aumento de condiciones propicias para que la literatura se trabaje dignamente. Si a eso agregamos la exigencia de protagonistas como David Ojeda para que eso contribuya a la fortaleza del campo y no a su supeditación, podemos hablar de una mejoría en las condiciones propias y en su entorno. Aún faltan editoriales lejanas y equidistantes en poder, a las del centro. La lucha de Ojeda ha sido larga, integral y constructiva. Seguramente seguirá.

Lo más parecido a *La educación sentimental* en el caso de Ojeda es *Cuando el espejo mira*. En esta narración predomina la ambigüedad: un personaje o el despliegue de varios personajes a través del espejo y de sus posibles percepciones, un departamento desde el que alguien escribe o un hotel que sirve de punto de partida para el deambular de ese u otro personaje o un nuevo departamento que depara sorpresas: las vidas que allí se han consumado y habitan con sus energías entre sus muros.

El centro incuestionable es la escritura, pero también ésta está escindida: entre la labor propia en los momentos en que deja trabajar la vida cotidiana, la compañía y el requerimiento familiar y las otras voces. Está la intertextualidad con “Bruja tomándome de la mano, acusándome, diciéndome que no vivo, que hago literatura, que me invento”.<sup>22</sup> Allí encontramos el cuestionamiento de la actividad diaria frente a la exigencia de la disciplina, del manejo del lenguaje y su entramado en mundo posibles, en obras literarias de calidad. Se puede seguir la cita y atendiendo al autor constatar la página del libro de donde es tomada: *Día tras día* de Miguel Donoso Pareja.

Aún más: no sólo la literatura traza mundos imaginarios, sino que toma ejemplos en donde el llamado a la construcción de los mismos para vivir la vida. Es el caso de la letra de “Imagine” de John Lennon. Un mundo de igualdad, de felicidad posible, de adiós a las ferocidades del abuso y de la guerra.

---

<sup>22</sup> David Ojeda, *Cuando el espejo mira*, Joan Boldó i Climent, México, 1989, p. 13.

Entre estos ruidos tiene que sobresalir la furia creativa, la fragua de la palabra, el universo que habrá de cautivar al lector. Son espejos, imágenes, realidades que se escapan, que juntan lo mismo a una mujer de pelo negrísimo, dormida, a un niño que tiene una pesadilla, a un hombre que escribe desde un escritorio, posiblemente el mismo que contempla que a otro que es golpeado, que bien puede mirar al otro que lo escribe. La literatura permite unir lo discontinuo así sea fugazmente.

La escritura es labor de vida, carencia de numerosos satisfactores materiales, donador de venturas que se hacen espejo en el lenguaje. En *Cuando el espejo mira* David Ojeda asume su contemporaneidad como escritor y como hombre y desgrana las labores que habrá de asumir para conservar el campo: la enseñanza, la traducción, la publicación, la promoción, pero sobre todo la escritura y la crítica, la insobornable responsabilidad de asumir su lugar en el mundo.